

**COOPERACIÓN: CUBA**

# «En Cuba, hay una apertura para descargar la estatización de la economía y la vida social»\*

Carles Masjà – @chmasia

Georgina Alfonso, filósofa cubana, investigadora del colectivo Galfisa (Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología) y directora del Instituto de Filosofía de La Habana, visitó Cataluña el pasado mes de octubre –invitada por Entrepueblos– para participar en la Feria de Economía Solidaria de Cataluña (FESC) y conocer la realidad del movimiento de la economía social y solidaria, de donde se ha llevado el convencimiento de que «se debe apostar por fortalecer las redes de trabajo cooperativo y solidario a escala local, regional y global».

*En estos momentos, Cuba es un espacio de estudio muy interesante por muchas razones. En primer lugar, por el cambio que están experimentando los cubanos y las cubanas*

**Cuba se encuentra en un momento de cambio, con el deshielo de las relaciones con Estados Unidos y la reestructuración del modelo económico ¿Cómo se vive en la calle este debate político?**

En estos momentos, Cuba es un espacio de estudio muy interesante por muchas razones. En primer lugar, por el cambio que están experimentando los cubanos y las cubanas. Hablamos de un proyecto social que hace 58 años que se enfrenta a la hegemonía de los Estados Unidos. El proyecto cubano es de lucha y resistencia y esto tiene un coste, incluso, de agotamiento. Sin embargo, se está produciendo un cambio de liderazgo histórico, una nueva generación está asumiendo el gobierno. A diferencia de lo que todo el mundo pensaba, está siendo menos traumático. Esto se produce en un contexto global de crisis y, además, en un país que sufre un bloqueo. Si nos dejaran buscar nuestras propias alternativas, se podría juzgar el proceso –si Cuba se equivocó o no–, pero hay que tener en cuenta que somos el único país del mundo que no tiene finanzas externas, que no puede hacer transacciones con dólares, que no puede poner dólares en ningún banco mundial... las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y la apertura de las embajadas no han cambiado nada de la vida de la gente; EEUU no han hecho absolutamente nada para eliminar todas estas restricciones que, fundamentalmente, afectan a las posibilidades del país de buscar una alternativa económica.

**Hay cuestiones del día a día, sin embargo, que no tienen nada que ver con el bloqueo...**

Claro. Tenemos problemas internos de burocratización, formalización de las instituciones, falta de creatividad, paternalismo del Estado... algo que muchas veces también limita las posibilidades de que las iniciativas prosperen, que las empresas tengan más autonomía... Hay una serie de cosas que tenemos que arreglar internamente, que no dependen de la relación con EEUU. Con todo, EEUU mantiene una política de hostigamiento hacia Cuba porque, de alguna manera, el proyecto de la revolución cubana, en términos éticos y de civilidad, es un referente distinto al del dominio del capital. Ahora mismo, acabamos de discutir popularmente todos los documentos del Congreso del partido. La gente participó y hubo diversidad de opiniones. Al contrario de lo que está pasando en muchos lugares –donde gran parte de la gente se abstiene de participar–, en Cuba, la demanda y la exigencia fue poder participar.

**Hace poco, comentaste que «no se puede dejar todo en manos del gobierno, del partido comunista o de las organizaciones porque el destino de Cuba es un problema de cada habitante». ¿Qué papel debe desempeñar la sociedad civil o los movimientos sociales en el contexto actual?**

No me gusta hablar en términos de sociedad civil versus Estado porque creo que es una falacia. La sociedad civil no se escapa del Estado ni a la inversa; y nadie vive al margen del Estado ni de la sociedad civil. Es una

\* Entrevista publicada en el nº 418 de *Directa*.

dicotomía construida. En Cuba, potenciar la sociedad civil quiere decir que el Estado también tiene que cambiar.

### ¿En qué dirección?

En Cuba, se han formalizado muchas de las organizaciones impulsadas por la sociedad civil y el mismo proyecto revolucionario. Influyeron mucho los años del período especial (1990-2000), en que lo prioritario era sobrevivir. Hay dos generaciones post periodo que el único referente que tienen del socialismo es aquella crisis y esto marca la manera de ver el proyecto. Es importante fortalecer los nexos de la sociedad civil y, sobre todo, la relación con el Estado. El proceso cubano sacó muchas relaciones del

### Congreso del Partido Comunista (2011), se abrió la posibilidad de hacer cooperativas de trabajo. ¿Podrías hacer una breve radiografía del estado actual del cooperativismo cubano?

El cooperativismo agropecuario está reconocido constitucionalmente y, actualmente, hay una apertura para descargar el Estado de una serie de funciones y, sobre todo, descargar la estatización de la economía y la vida social, que es un lastre que arrastramos del modelo socialista soviético. No sólo se ha promovido el cooperativismo, también la pequeña y la mediana empresa mercantil. En el caso de las cooperativas –donde nos centramos nosotros–, muchas eran empresas estatales de servicios o que no formaban



espacio de la dicotomía público-privado, como el cuidado de la niñez, la maternidad o el aborto. Se trasladaron a un espacio de socialidad y se convirtieron en derechos de las personas. Las instituciones estatales y las de la sociedad civil deben tener como referente los derechos sociales conseguidos y el objetivo de que se establezcan como derechos ciudadanos y no se conviertan en políticas públicas, que muchas veces se quedan en el papel. Se necesitan nuevas relaciones entre el espacio público y privado, una nueva socialidad.

**En cuanto a las alternativas, una de las posibilidades es el cooperativismo. Tradicionalmente, en Cuba, se han creado cooperativas agropecuarias, pero, desde el VI**

parte de medios de producción fundamentales. En muchas ocasiones, pasaron a ser cooperativas de la noche a la mañana. En otros países, el Estado envía todos los trabajadores a casa y les dice que se busquen la vida como puedan. En Cuba, la estrategia consistió en convertirlas en cooperativas, aunque muchas veces todavía funcionan siguiendo la lógica estatal. En la Feria de Economía Solidaria de Cataluña (FESC), comenté que, aquí, inculcar el trabajo solidario y cooperar es más difícil que en Cuba, ya que allí tenemos una cultura de trabajo cooperativo y un proceso histórico de 58 años de solidaridad interna y externa. Por otro lado, sin embargo, tenemos en contra el exceso de paternalismo del Estado, que saca iniciativa y autonomía económica a las empresas.



*No sólo es productivo la ganancia empresarial y la eficiencia, sino que también lo es velar para sostener la vida de las personas*

**¿Cómo se puede favorecer que las cooperativas ‘inducidas’ por el Estado acaben siendo reales y que las trabajadoras se sientan más autónomas y apoderadas?**

En un principio, algunos trabajadores no querían transformarse en cooperativa o bien se sentían inseguros. Pensábamos que el proceso para entrar en la lógica del cooperativismo se alargaría más, pero ha ido más rápido de lo que preveíamos. Las cooperativas tienen falta de recursos a raíz del bloqueo económico, es muy difícil acceder a las materias primas, pero creo que los trabajadores no querrán volver a la estructura de empresa estatal porque han mejorado económicamente, tienen más autonomía para decidir y pueden organizar proceso productivo. Aunque dependen del Estado, pero llegará un momento en que la cooperativa se separará definitivamente.

**En Venezuela, se crearon muchas cooperativas en un tiempo récord (de 1.000 a más de 300.000 entre 1999 y 2011), pero muchas desaparecieron en pocos años. Una de las lecturas es que careció de formación y alianzas por parte de los organismos estatales para que se consolidaran. ¿Disponen de una estrategia para gestionar estos aspectos?**

El pensamiento y la práctica de izquierdas son muy buenas en política, pero muy malas en economía. En América Latina, sabemos cómo tumbar un gobierno, pero

nos cuesta gobernar. Son muchos siglos de lucha para llegar al gobierno y, cuando llegas, te encuentras que el Estado aún está construido como un Estado nación. El reto del pensamiento emancipador –no lo llamaremos ni de izquierdas ni de derechas, porque a la izquierda también hay capitalismo– es pensar y hacer una nueva economía. Lo que ha pasado con las experiencias de los gobiernos progresistas de América Latina es que los estados pasaron a una lógica distributiva. En el caso específico de Venezuela, pasó a distribuir las rentas petroleras. En América Latina, hay tanta miseria que, cuando un gobierno de izquierdas llega al poder, moralmente, no puede hacer otra cosa que sacar a las personas de la pobreza. Lo único que no se puede cuestionar a ninguno de los gobiernos de izquierdas del continente que han accedido al poder es que lograron que mucha gente dejara de ser pobre. Ahora bien, se han desgastado mucho. Paralelamente, deberían haber cambiado la lógica económica de producción y reproducción de la vida, lo que implica pensar que no sólo es productivo la ganancia empresarial y la eficiencia, sino que también lo es velar para sostener la vida de las personas.

**¿Es necesario un cambio cultural?**

El reto y lo que nos aporta la experiencia de América Latina es, efectivamente, que tiene que haber un proceso de cambio cultural

y civilizatorio. Y que la economía debe concebirse desde esta lógica. La lógica del capital es la del coste-beneficio, pero la eficiencia de la empresa no se puede medir así, ya que se pueden disminuir los costes y aumentar los beneficios con mecanismos de explotación, discriminación y degradación del medio ambiente. Es la lógica capitalista, aunque estemos en Cuba. Existen otros criterios aparte del Producto Interior Bruto (PIB), como la sostenibilidad de la vida, incluyendo la espiritualidad. El ser humano debe poder crear pensando la realidad. Y, para ello, debe tener cultura, salud, tiempo libre, placeres, cuidados... Todos estos elementos tienen que entrar en la economía. La primera causa de suicidio en el mundo es la soledad; somos seres sociales y, por tanto, necesitamos la comunidad y diseñar una comunidad económicamente. El problema es que la economía está pensada para que las personas se queden solas.

**En Europa, la mujer entró en el mercado laboral como vía para emanciparse, pero muchas veces ha acabado asumiendo una triple carga (tareas domésticas, cuidados y trabajo en el mercado laboral). ¿Cuál es la estrategia para luchar contra esta dinámica?**

La mujer cubana siempre ha soportado las tres cargas. De esta manera hemos logrado que las mujeres sean el 60% de la población con estudios técnicos y superiores. Ahora, hay un envejecimiento de la población y la mujer debe hacerse cargo de los niños y de los ancianos. Esta es la lucha de la mujer cubana. Lamentablemente, a raíz de la crisis, hemos perdido cosas: las guarderías y los centros de atención a las personas mayores se han reducido y la población exige que se solucione el problema porque representa una carga fuerte para las mujeres. Es una situación que se agrava ante la falta de opciones del Estado para poder solucionarlo.

**Por último, en referencia al nuevo contexto político, una vez dijiste que «las proyecciones del país, aún en proceso de prueba, entregan un margen de creatividad infinita». ¿Te atreves a hacer una proyección de cómo puede ser tu país dentro de diez años?**

Hoy en día, ideológicamente, puedes ser disidente desde la izquierda y alejarte de la cultura tradicional que viene de la izquierda. Pero la ética pasa por encima de todo



esto. Debemos asumir que el futuro de la humanidad no puede pasar porque la mayoría muera. Ya no es una apuesta por un posicionamiento político e ideológico, se trata de un tema ético. Lo que ha impulsado a la humanidad hacia el cambio ha sido la búsqueda constante de la felicidad, pero de eso se habla poco. Y, si se hace, es en términos muy abstractos, incluso nos han quitado el creer que podemos ser felices. La felicidad puede ser un instante, pero se debe intentar que sea cada vez más frecuente. Haciendo una proyección de diez años, espero que hayamos podido reconstituir nexos de socialidad que se conviertan en paradigmas, en términos éticos, para el resto de personas pobres y humildes del planeta. Siempre digo que el pueblo cubano se ha sacrificado para este proyecto. No sé cuántas personas de izquierdas del mundo estarían dispuestas a ser de izquierdas en Cuba, con todo lo que implica la escasez y las necesidades. Quien marcha de Cuba no lo hace rechazando el proyecto, sino porque todo esto tiene un costo y un sacrificio. Y no todo el mundo los quiere asumir. Pero la juventud que se va de Cuba y conoce otros contextos se vuelve crítica con aquellas realidades y reconoce que viene de una experiencia que le enseñó que había otras posibilidades de vida. ■

*Lo que ha impulsado a la humanidad hacia el cambio ha sido la búsqueda constante de la felicidad, pero de eso se habla poco. Incluso nos han quitado el creer que podemos ser felices*